



## Cuando los presidentes escriben su vida: problemas y perspectivas de la autobiografía política en España

When Presidents Write about Their Lives: Problems and Perspectives of the Political Autobiography in Spain

NURIA GIRONA FIBLA  
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA<sup>1</sup>  
<https://orcid.org/0000-0002-0023-6406>

Artículo recibido el / *Article received*: 2023-07-02

Artículo aceptado el / *Article accepted*: 2024-03-31

RESUMEN: Este artículo describe un fenómeno editorial de éxito en España, el de las memorias políticas, con la finalidad de proponer una perspectiva metodológica interdisciplinar que permita abordar críticamente este tipo de textos. El corpus atiende en particular a tres textos publicados por presidentes de gobierno en ejercicio o después de su legislatura: *En confianza. Mi vida y mi proyecto de cambio para España* (2011) y *Una España mejor* (2019), de Mariano Rajoy, y *Manual de resistencia* (2019), de Pedro Sánchez. El análisis de estas tres obras facilitará una perspectiva interdisciplinar que, desde la teoría de la literatura en primer lugar, aportará la reflexión sobre la naturaleza del género «memorias» en este tipo de obras, así como las restricciones derivadas del pacto de lectura que entablan y los problemas de autoría que presentan. En segundo lugar, el análisis del discurso, especialmente el orientado a la comunicación política, suministrará las herramientas principales para analizar la autorrepresentación y personalización de los protagonistas, en especial a partir del concepto de *ethos* y del análisis pragmático de la enunciación. Por último, la perspectiva de los estudios sobre la gubernamentalidad (desarrollada en el ámbito de los estudios culturales) orientará el análisis de la racionalidad política que se escenifica en tales textos, acorde con el régimen de subjetividad neoliberal en el que se encuadran.

<sup>1</sup> Este artículo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación PRODISNET2 (Ref. RTI2018-093523-B-I00), del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España y del Proyecto Internacional TRANS.ARCH, International Project MSCA-RISE Scheme. Marie Skłodowska-Curie Actions – Research and Innovation (Ref. 872299).

*Palabras clave:* autobiografía política, gubernamentalidad, neoliberalismo, *ethos*.

**ABSTRACT:** This article addresses a successful publishing phenomenon in Spain, namely political memoirs, aiming to propose an interdisciplinary methodological perspective that allows for a critical approach to this type of text. The corpus focuses specifically on three texts published by sitting or former presidents: *En confianza. Mi vida y mi proyecto de cambio para España* (2011); *Una España mejor* (2019) by Mariano Rajoy, and *Manual de resistencia* (2019) by Pedro Sánchez. Analyzing these three works will provide an interdisciplinary perspective that, stemming from literary theory, will contribute to reflecting on the nature of the «memoir» genre within these types of works, alongside the constraints arising from the reader-author pact they establish and the issues of authorship they present. Secondly, discourse analysis, oriented towards political communication in particular, will provide the main tools for analyzing the self-representation and personalization of the protagonists, building upon the concept of *ethos* and the pragmatic analysis of enunciation. Finally, the perspective of governmentality studies (developed within the realm of cultural studies) will guide the analysis of the political rationality depicted in such texts, in line with the neoliberal regime of subjectivity in which they are situated.

*Key words:* political autobiography, governmentality, neoliberalism, *ethos*.

## 1. INTRODUCCIÓN: CUANDO LOS PRESIDENTES VENDEN SU VIDA

En enero de 2020, una noticia del periódico *ABC* anunciaba: «Rajoy, el primer político que logra ser “best seller” en España» (Martín Rodrigo, 2020). El titular destacaba el éxito del libro de memorias del quien había sido hasta hacía poco presidente del gobierno español. *Una España mejor* llevaba vendidos hasta esa fecha 72.134 ejemplares y duplicaba las cifras de Pedro Sánchez, que con *Manual de resistencia* (2019) había alcanzado los 33.763 ejemplares. En apenas un mes se habían agotado ocho ediciones del libro de Rajoy, superando cifras de las memorias de su predecesor, José M.<sup>a</sup> Aznar y del mismísimo Premio Planeta de aquel año, Javier Cercas (Martín Rodrigo, 2020).

La noticia informaba de un fenómeno editorial relativamente reciente, el de la autobiografía política, que ha dado lugar a un número considerable de publicaciones por parte de distintos actores de este ámbito, casi siempre al finalizar su trayectoria pública<sup>2</sup>.

Sin duda este fenómeno se relaciona con el auge de las narrativas biográficas en el mercado editorial que, en distintas modalidades (memorias, diarios, testimonios, etc.)

---

<sup>2</sup> Solo por citar algunos ejemplos presidenciales: José M.<sup>a</sup> Aznar, *Memorias I* (2012) y *Memorias II. El compromiso del poder* (2013); José Luis Rodríguez Zapatero, *El dilema. 600 días de vértigo* (2013); Pablo Iglesias, *Verdades a la cara: Recuerdos de los años salvajes* (2022). El libro de Barak Obama, *Dreams from My Father* (1995), se convirtió en superventas antes de alcanzar la presidencia; hasta el momento ha publicado también un primer volumen de memorias presidenciales: *A Promised Land* (2020).

muestran el creciente interés por lo vivencial, cuando no por lo confesional o lo íntimo. Son obras que prometen desvelar los aspectos más humanos o desconocidos de sus personajes y que, junto a memorias de otros famosos, ocupan listas de superventas.

Es quizás este acusado mercantilismo que hace de la vida un producto de consumo y de la política un espectáculo el que despierta tanta desconfianza respecto a este tipo de obras, hasta tal punto que han sido ignoradas por la crítica académica de todas las disciplinas. Consideradas con demasiada facilidad carentes de valor testimonial o documental, la obviedad de sus contenidos se da por supuesta. Al contrario del interés que han despertado las redes sociales de estas figuras públicas en el análisis discursivo o la comunicación política, estas obras han quedado fuera de la crítica literaria, la histórica y la sociológica.

Así lo expresa Anna Caballé desde el campo de los estudios literarios cuando las considera «pura propaganda» (Seoane, 2021). En la misma línea, el historiador Julián Casanova las califica de «verdaderos panfletos históricos y libros de propaganda (...) porque las opiniones de los testigos se amoldan o distorsionan según los hechos descritos» (2012).

En uno de los escasísimos trabajos que las toma como objeto de estudio, el sociólogo José Luis Álvarez considera que la autobiografía de Rajoy resulta «de escaso interés académico» (2012: 20) y la descarta igualmente como material histórico, ya que este tipo de memorias «raramente sorprenden con hechos o datos desconocidos, ni en sus evaluaciones de un determinado período, a menudo con intenciones auto-exculpatorias» (2012: 20). Sin embargo reconoce que pueden ayudar «a entender de la psicología de los presidentes» (2012: 20). Dado que el propósito de su estudio gira en torno al liderazgo presidencial, Álvarez se sirve de ellas como apoyo para discernir las competencias ejecutivas de sus protagonistas. Pese a las reservas que plantea, entre ellas que la memoria que exponen «sea plana, de mera anécdota, o autocelebratoria» (2012: 21), destaca «la voz» que construyen estos relatos: «revela más del autor que cualquier comunicación oficial o de intención electoral, tan mediatizadas, cuando eran presidentes» (2012: 21).

Esto sitúa a la autobiografía política en un cruce de diversos dominios. Por un lado responde a determinados protocolos del género memorístico; por otro, se inserta en el discurso político, al engarzar una narrativa biográfica con una identidad gobernante, con el argumentario de partido e inclusive con las estrategias de comunicación política y formación de la opinión pública; por último, no cabe olvidar que la escritura de vida, sea cual sea su dimensión, da cuenta de cómo un sujeto se convierte en objeto para sí mismo, es decir, compone un régimen de subjetivación, ya que la producción de diferentes formas de subjetividad está relacionada directamente con las distintas formas de ejercicio del poder (Foucault, 2008: 49). Desde este punto de vista, el paradigma de la autobiografía política resulta especialmente relevante para indagar en esa relación, más si tenemos en cuenta que la lógica neoliberal en la que se insertan define una forma de gobierno a partir de un «modo de existencia» (Laval y Dardot, 2009: 17), como desarrollaré más adelante.

## 2. METODOLOGÍA, CORPUS Y PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS

En las páginas siguientes plantearé una perspectiva metodológica interdisciplinar que permita abordar estas obras críticamente, a la vez que presentaré un mapa de problemas para su investigación. Esta metodología, de carácter cualitativo, se concreta en diversas fases.

El primer paso es el establecimiento de un corpus cuya delimitación se ajusta a la metodología de la teoría literaria, seleccionando obras de naturaleza memorística firmadas por figuras que ocupan o han ocupado el cargo presidencial. El concepto de pacto de lectura articulará la elaboración de este corpus una vez salvados los problemas de autoría. En segundo lugar, el tratamiento de estos textos atenderá a mecanismos discursivos específicos implicados en la construcción del yo emisor; para ello será necesario incorporar categorías y conceptos esenciales del análisis del discurso tales como «escena de enunciación» o «ethos». Asimismo, la comunicación política suministrará las herramientas principales para analizar la escenificación de la identidad gobernante mediante estrategias de personalización de sus protagonistas, según marcan las reglas del márketing de este campo. Junto a estos conceptos vinculados a la construcción lingüística de los enunciados, la atención al contexto concreto de esas enunciaciones conducirá directamente al concepto de gubernamentalidad y al análisis de la racionalidad política que escenifican, desde una metodología más cercana a la teoría política.

Estos tres apartados no pretenden un desarrollo exhaustivo en cuanto a las fuentes de revisión bibliográfica, ya que el objetivo tan solo es aportar un marco disciplinar, una guía para analizar estas obras y para ponerlas en relación con debates académicos de largo alcance, como las discusiones en torno a la naturaleza de la autobiografía, el discurso político o la racionalidad liberal.

Para llevar adelante esta propuesta limitaré también mis observaciones a las memorias publicadas de Mariano Rajoy y Pedro Sánchez. *En confianza. Mi vida y mi proyecto de cambio para España* (2011), de Rajoy, se publica en plena campaña electoral, lo que permite leer la continuidad de sus propuestas políticas y su proyección como gobernante con respecto a *Una España mejor* (2019), editada después de su mandato. *Manual de resistencia* (2019), de Sánchez, aparece poco después de la moción de censura que lo llevó a la presidencia y coincidió con la convocatoria de elecciones generales del mismo año.

La coincidencia, en estos dos casos, entre la publicación de las memorias y la campaña electoral afirma indudablemente su carácter propagandístico. Pero se trata de tomar justamente esta sospecha como una pregunta para su análisis: ¿Qué venden y cómo se venden nuestros políticos? ¿Qué es lo que tan obviamente celebran? Se trata de recuperar el valor modélico con el que nació el género autobiográfico, reconvertido aquí en márketing político y promoción de un modo de gobierno y un estilo de existencia.

### 3. LA ILUSIÓN DE LA AUTOBIOGRAFÍA POLÍTICA

La «ilusión biográfica» que producen este tipo de memorias fue la manera en que Bourdieu definió el efecto de hacer creer «que la vida es una historia y que una vida es inseparablemente del conjunto de los acontecimientos de una existencia individual concebida como una historia y el relato de esta historia» (1997: 74). Los espejismos que señala este autor se refieren a la falsa coherencia que estas narraciones imponen al acontecer vital y a la inequívoca atribución de identidad que concede el nombre propio de quien las firma.

Aunque Bourdieu aludía con su advertencia a la investigación etnográfica y sociológica de las «historias de vida», sus observaciones pueden hacerse extensibles a otras modalidades del género autobiográfico. De hecho su cuestionamiento coincide con la revisión que la crítica literaria también ha emprendido respecto a las trampas del

género, en especial al correlato referencial que se le atribuye y que resulta, igualmente, «una ilusión producida por la estructura retórica del lenguaje» (Pozuelo Yvancos, 2006: 37).

No es el objetivo de este artículo detallar los debates y polémicas a los que ha dado lugar este género<sup>3</sup>, a medio camino entre la narrativa y la historia, la memoria y la ficción, el carácter individual y la realidad social. Pero sí recalcar en algunas de sus particularidades, partiendo del presupuesto de que la narración de una vida, lejos de venir a «representar» algo ya preexistente, impone su forma (y su sentido) «a la vida misma», tal y como afirma Arfuch (2002: 30).

Quizás uno de sus aspectos más problemáticos de las obras de nuestros políticos sea su promoción como memorias, una modalidad de por sí esquiva en el deslinde tipológico de escrituras del yo. En una de las primeras reflexiones sobre esta categoría, Gusdorf reconocía en las memorias del hombre de Estado un paradigma distintivo de la autobiografía. Escritas al final de su carrera profesional con ánimo celebratorio, admitía su carácter de propaganda póstuma, ya que se consagraban a la defensa de una carrera, de una política o de una estrategia (1991: 13). Un requisito que Pedro Sánchez tiene presente y presume de no cumplir:

No resulta frecuente entre los mandatarios europeos publicar sus memorias al acceder al cargo de primer ministro. Y sin embargo, estas memorias concluyen justo cuando fui elegido presidente del Gobierno. Como tantos aspectos de mi experiencia política, tampoco esto se ajusta a lo convencional. (Sánchez, 2019: 26).

Tampoco el primer libro de Rajoy se publica al final de su carrera profesional, aunque sus dos obras responden a la apreciación de Gusdorf de limitar su contenido «casi exclusivamente a la esfera pública de la existencia» (1991: 13). Así lo expresa en la segunda, donde comienza diciendo: «Este libro responde solo a la voluntad de contar mi historia y mis vivencias» (2019: 16) para luego añadir:

Después de haberlo valorado detenidamente, rectifiqué mis fundadas prevenciones contra esta incursión en el mundo de la escritura y llegué a la conclusión de que la responsabilidad de haber gobernado España me exigía también el deber de contar mi versión de esa parte de nuestra historia en común, un periodo del que se puede decir cualquier cosa menos que haya sido intrascendente. Otras personas podrán tener una perspectiva de los hechos que aquí se narran muy distante de la mía e igualmente respetable, pero si alguien quiere conocer mi versión y mis razones, las encontrará en estas páginas. Así es como yo lo vi y como yo lo viví. (Rajoy, 2019: 16)

La «responsabilidad» de haber ejercido un cargo público es lo que origina la escritura autobiográfica, como si tal responsabilidad persistiera después de su mandato. Pero lo que nos interesa de este planteamiento es que lo visto y lo vivido se circunscriben al ámbito de las decisiones políticas. Tanto en los libros de Rajoy como en el de Sánchez predomina la exposición de los acontecimientos vinculados a la esfera pública, desde decisiones tomadas a lo largo de su trayectoria hasta el encuentro con otros mandatarios

---

<sup>3</sup> Tan solo recordar la conocida definición de autobiografía propuesta por Lejeune: «relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual y en particular en la historia de su personalidad» (1994: 50).

o los eventos propios del partido. De hecho la línea cronológica que perfilan se extiende con pocas excepciones al tiempo de duración de la presidencia, con escasa atención a los episodios de infancia o juventud fuera de su valor precursor o ejemplar respecto a la identidad gobernante. «Lo que importa aquí son los hechos oficiales» (1991: 13), insiste Gusdorf, entendidos como una contribución a la vida convertida en obra. Lo que importa, podríamos añadir, es que la vida escrita ratifique la vida profesional, que toda la trama se organice en función de un «valor presidencial» y que ese valor oriente el sentido de la existencia escrita<sup>4</sup>.

Pero más allá de los requisitos propios del género, en esta manera de rematar la trayectoria política por escrito o de promocionarla antes de la presidencia, se juega otra ilusión: la de que no existe ninguna vida fuera de la dedicación política. Es un rasgo compartido por las tres obras que nos ocupan y que apunta a esculpir ese valor presidencial partiendo de la dedicación absoluta que exige la vida pública.

La cuestión no es si se este rasgo se corresponde o no con el itinerario de sus protagonistas, sino que queda ensalzado como un ideal del yo por el valor modélico que se le otorga. Un rasgo que hace que la biografía se vacíe de vida y que desustancializa la identidad representada en favor de la actividad profesional. Pedro Sánchez (o Mariano Rajoy) no son tales. Es Pedro Sánchez (o Mariano Rajoy) presidente, secretario general del partido o aspirante a esos cargos.

Un rasgo relevante también porque viene a contradecir la promoción con la que estas obras se publicitan. En la sinopsis incluida al comienzo de las memorias de Sánchez, se lee: «En estas páginas, entreveradas de reflexiones políticas, acción, traiciones y coraje, el lector descubrirá, además, el lado más desconocido del presidente del Gobierno» (2019: 4). Sin embargo las páginas que siguen apenas descubren detalles que no supiéramos de él, más bien redundan en lo ya conocido. Las referencias a la vida familiar o inclusive a una interioridad fuera de la disposición para el trabajo resultan exiguas y, como las de la infancia, funcionales al relato de la carrera política. Porque pese a la explosión de la intimidad mediática que hace de la vida privada un asunto público, estas autobiografías no están rígidas ni por el secreto ni por el espectáculo.

No se trata solo pues, como apuntaba Gusdorf, de que la esfera pública desplace a la privada, sino que esta se ausenta a favor de la entrega y el sacrificio. La dedicación absoluta que despliegan estas memorias no responde solo a una exigencia de género, sino que da cuenta de un cambio del que participan otras prácticas contemporáneas que ponen el foco en el yo. De las redes sociales a las plataformas tecnológicas de exhibición de vídeos, en nuestra sociedad altamente mediatizada y fascinada por la incitación a la visibilidad y por el imperio de las celebridades, se percibe un desplazamiento de la subjetividad «interiorizada» hacia nuevas formas de autoconstrucción (Sibilia, 2008: 28).

El vaciamiento de la «vida» en favor de la «vida profesional» responde a la primacía de un valor extremadamente productivo que prima el mérito o el ascenso, un aspecto crucial que retomaré más adelante pero que, en este punto, podemos leer como parte de esta mutación subjetiva contemporánea que aboga por el abandono de la interioridad hacia una gradual exteriorización del yo: «Por eso, en vez de solicitar la

---

<sup>4</sup> La selección y relevancia que opera en todo relato de vida establece precisamente el «valor biográfico» en tanto orden narrativo y en tanto puesta en sentido de la vida del sujeto. Este valor puede adquirir una significación heroica o contraejemplar, puede fundarse en el deseo de trascendencia o en el amor del prójimo, pero es el que termina por imponer un orden a la propia vida (Arfuch, 2002: 47). Adapto así el término de «valor presidencial».

técnica de la introspección, que intenta mirar hacia dentro de sí mismo para descifrar lo que se es, las nuevas prácticas incitan el gesto opuesto: impelen a mostrarse hacia afuera» (Sibilia, 2008: 131). Esta exteriorización explica el abandono del tono confesional y la acumulación de anécdotas sin ningún marco simbólico, más allá de su excelencia, que presentan estas obras.

Por último, cabe abordar un escollo en este apartado, con respecto a la coincidencia entre narrador, personaje y autor que presenta el género autobiográfico. Asistimos con estas memorias a otro desplazamiento, el del presidente (o futuro presidente) como «escritor» de su propia vida, aunque ello no implique necesariamente que sea de su puño y letra. Poco importa si tenemos en cuenta que se trata de autobiografías autorizadas en las que su protagonista se identifica y se reconoce.

Esta intrusión en la función autorial opera entonces como instancia de autorización y no como garantía de la producción textual. Pero también permite abrir un espectro en torno al nombre propio del político que las firma y a la imagen con la que se ha presentado en otros medios. El relato autobiográfico certificará la ilusión del personaje político, ahora convertido en personaje de vida, como si de una persona se tratara, un aspecto que, como veremos más adelante, se vincula con las estrategias de personalización y dramatización propias de la comunicación política. El autor es aquí el dueño de las elecciones vitales que narra un yo, incluida la decisión de exponerlas públicamente como mercancía consumible.

Pese a todas las advertencias que antes exponíamos, esta coincidencia existencial entre personaje y persona, biografía y vida, se afirma una y otra vez en los medios de difusión de estas memorias, desde la portada con la fotografía de sus protagonistas hasta los actos de presentación a los que acuden para ratificarla. Ese «contrato de identidad sellado por el nombre propio», como garantía de autenticidad para el lector, que Lejeune (1994) denominó «pacto autobiográfico» forma parte de las estrategias comerciales de autenticación que refuerzan la ilusión biográfica.

Pero en lo que no engaña la ilusión autobiográfica de estas obras es que la autorrepresentación del yo se distingue de otras por su estrecha vinculación con el ejercicio del poder y con una identidad gobernante, particularmente en el caso de los presidentes. Lo primordial es por tanto que este yo se construye a la vez como actor político y como actor del relato de su vida. Asistimos entonces a la puesta en escena de un yo tanto como a la escenificación de una racionalidad política.

#### **4. ESCENAS DE VIDA, ESCENAS DE POLÍTICA**

Abordar la autobiografía política como una puesta en escena de la identidad gobernante y una representación de la personalidad política exige un acercamiento que integre el análisis discursivo de sus estrategias textuales con los aspectos históricos, sociológicos, políticos e ideológicos en las que se integran.

El concepto de «escena de enunciación» permite articular estas dimensiones, puesto que es «ella la que desempeña el papel de pivote entre la organización lingüística del texto y el discurso como institución de habla y surgimiento de un acontecimiento verbal en el mundo» (Maingueneau, 2009: 263). En la situación enunciativa, como en una representación teatral, la identidad se construye en la puesta en escena que el individuo realiza sobre su persona en un determinado marco interaccional, lo que implica no solo cierto reparto de papeles y rutinas más o menos prefijados sino la consideración del principio actorial que los rige.

En este marco podemos considerar que estas autobiografías activan un dispositivo de enunciación, una puesta en escena del yo que se legitima políticamente a partir del relato de vida.

Recordemos cómo Goffman justificaba el estudio de la vida social a partir de la perspectiva de la actuación o la representación teatral (1981: 11). En sus consideraciones acerca del individuo como personaje de sí mismo, aclara: «concebimos el «sí mismo» representado como un tipo de imagen, por lo general estimable, que el individuo intenta efectivamente que le atribuyan los demás cuando está en escena y actúa conforme a su personaje» (1981: 268). Por tanto el «sí mismo» (como personaje), es un efecto dramático que surge en la escena representada, en el caso que nos ocupa, el personaje de la escena pública que la autobiografía validará. A lo que añade Goffman: «el problema característico, la preocupación decisiva, es saber si se le dará o no crédito» (1981: 268–269). Conceder o no «crédito» a estos actores resulta decisivo para obtener dicha validación, además del «crédito político» de cara a las elecciones o a la justificación de su mandato, como observaremos más adelante.

Es en esta concepción de la «presentación de sí» donde confluye la noción retórica de *ethos* en tanto «imagen que el enunciadador construye de sí mismo en su discurso» (Amossy, 2020: 37)<sup>5</sup>. El *ethos* no alude a las características «verdaderas» del locutor sino al modo en que éste se representa, se muestra o se inviste de atributos y cualidades, es decir, es un «efecto del uso de la palabra en situación» (Amossy, 2020: 37). Un efecto que en el discurso político contribuye a generar credibilidad por parte de quien lo emite (Charaudeau, 2021: 125) y a construir una imagen favorable con fines persuasivos.

Si consideramos la autobiografía como una puesta en escena relativamente planificada de la persona, la autobiografía política despliega un *ethos* gobernante, en estos casos particulares, un *ethos* presidencial, que sirve como aval de una candidatura o de las decisiones tomadas en el ejercicio de un cargo político<sup>6</sup>.

Este *ethos* proviene, en primer lugar, de lo dicho, de lo que enuncian estos personajes explícitamente sobre sí mismos. Para mostrarse creíble, Rajoy se presenta como un candidato pragmático (2011: 181, 253), transparente (2011: 51, 114), claro (2011: 12, 136), razonable (2011: 27), honesto (2011: 46), cercano (2011: 64), etc. Forma parte de una declaración de intenciones que no difiere mucho del retrato de un gobernante ideal, previsible en la coyuntura de la campaña electoral.

Pero si el *ethos* no es solamente lo dicho sino el resultado de un decir, descubrimos otras competencias menos explícitas en el «*ethos* mostrado» (Maingueneau, 2010: 212). Si seguimos con el ejemplo de Rajoy, llama la atención la profusión de cifras, datos y estadísticas que, aun a riesgo de entorpecer la trama de la vida, incluye su obra. Los números del producto interior bruto, la devaluación de la peseta y el porcentaje de paro en la crisis de 1993 ocupan varias páginas (2011: 87, 92); en otras pormenoriza los

---

<sup>5</sup> La revisión que emprende Amossy respecto a este concepto permite establecer un puente entre la lingüística y la sociología: «se trata de un enfoque que se confronta necesariamente con el modo en que el locutor, en su discurso, construye una identidad, se posiciona en el espacio social e intenta actuar sobre otros» (2020: 28).

<sup>6</sup> Este *ethos* gobernante también identifica un «yo» con un «nosotros» (el partido, la nación) que a la vez se perfila en contrapunto con un «ellos» (los rivales políticos, los enemigos del país) puesto en lugar de «los otros», los antagonistas. Un aspecto que no desarrollaré pero que cabe tener en cuenta.



datos de la deuda total en 1996 (2011:103) y los índices de empleabilidad (2011: 144) o los índices de pobreza en el año 2000 (2011: 158) por citar solo algunos ejemplos<sup>7</sup>.

Esta exhibición numérica no solo sirve para ostentar un conocimiento de la realidad política del que presume como candidato, sino que le aporta un perfil técnico muy ligado a la promesa de recuperación económica que anuncia su obra. Que la profusión numérica se refiera casi siempre a cuestiones económicas no solo prueba un «saber» sino también un «poder hacer» basado en el cálculo y la gestión, un perfil técnico en donde lo político (conflictos de identidades, antagonismos de representación, luchas sociales) se reduce al ejercicio técnico-administrativo de la política.

Otra cuestión referida al *ethos* es que este no se proyecta en un vacío, puesto que en el espacio social y político circulan representaciones previas de nuestros personajes que también condicionan su figuración autobiográfica. Pedro Sánchez alude expresamente a estas imágenes que tanto le perjudicaron: «Aquella fue la época de «Pedro el guapo», cuyo mensaje implícito decía: como es guapo, es frívolo. O algo así. Para combatir esos juicios sobre mí –que eran, estrictamente hablando, prejuicios–, no tenía más remedio que darme a conocer. De ahí mis apariciones en programas de televisión donde hasta entonces los políticos no entraban» (2019: 51).

De estas declaraciones se desprenden dos cuestiones: que toda presentación de sí emerge como una negociación de identidad y que en esa negociación pesa un *ethos* previo (Amossy, 2020: 83 y ss). Porque una escena de enunciación es también una escena inserta en un campo de poder, lo que viene a demostrar que la eficacia del discurso autobiográfico no está ligada solo a la construcción lingüística de un yo sino también a la posición social, política e institucional de ese yo. El *ethos* presidencial de las memorias políticas se erige a partir de la reputación de sus protagonistas, de las expectativas a favor o en contra que han generado, de su estatus en el partido, de sus rivales, de su condición social, etc.

Las obras publicadas en campaña electoral acentúan todas estas estrategias de legitimación y credibilidad. Mediante el detalle de los cargos ocupados a lo largo de su trayectoria, Rajoy escenifica la adquisición de un capital político<sup>8</sup> como garantía de su candidatura, un recurso que lo aventajaba frente a su rival, si tenemos en cuenta que Sánchez no contaba apenas con esta experiencia. El relato de vida le proporciona la escenografía idónea para este aprendizaje, a la vez que encarna un *ethos* competente superior a su rival.

Frente a ello, Sánchez opta por un *ethos* que promueve la identificación, más cercano, en el que destaca su capacidad de empatía. En el Prólogo de su libro, asienta este juego de identidades:

Si algo me ha dado mi peripecia vital y política es una profunda empatía y la capacidad de identificarme con millones de españoles que durante la crisis cayeron y se volvieron a levantar. Exactamente como me ocurrió a mí. La década transcurrida desde 2008 hasta 2018 ha hecho que millones de españoles y europeos pasen por experiencias difíciles, a veces traumáticas. [...] Esas vivencias me hacen sentir vinculado a millones de ciudadanos y ciudadanas de

---

<sup>7</sup> He tratado con más detalle el *ethos* presidencial del primer libro de Rajoy en Girona Fibla (en prensa) que retomo aquí brevemente.

<sup>8</sup> Concepto que Bourdieu definió como una forma de capital simbólico, un «crédito» fundado en la creencia y el reconocimiento: «un puro *valor fiduciario* que depende de la representación, de la opinión» (1982: 16).

a pie que sufrieron con la crisis, y que también podrían escribir un manual de resistencia sobre su propia vida. (Sánchez, 2019: 6–7)

La cercanía se establece aquí a partir de la vivencia común de la crisis. El liderazgo de Sánchez se construirá desde esta imagen de caída en su partido que lo hizo más fuerte, el relato del ave Fénix que tanto caló en la prensa y el imaginario colectivo. Un relato que su autobiografía actualizará como historia de vida ejemplar y un *ethos* tocado por la adversidad.

Visto así, la autobiografía política constituye una pieza más de las narrativas transmediáticas que conforman la comunicación política, de un mismo relato de campaña o de gobierno que se expande a través de diversos medios y plataformas. En su búsqueda del voto o de captación de seguidores, cubren un espectro de público alejado de redes sociales o prensa digital.

Lo cierto es que estas obras contribuyen a certificar su imagen hecha persona, como antes sugería, en la trama de vida que los hospeda. Es importante remarcar cómo el personaje hace aquí a la persona: porque tienen biografía tienen vida y porque tienen vida se humanizan. La autobiografía personaliza al político no solo porque lo individualiza sino porque permite vincularlo a un relato de origen, a una «personalidad» ensayada en el *ethos* o en las vicisitudes de su ser en el mundo. A la ilusión en definitiva de encarnar una instancia enunciativa (Mainguenu, 2010) que otorga consistencia a su imagen mediática.

Este resguardo de la existencia enlaza con el auge de la personalización en la política contemporánea, es decir con la «identificación del Poder con quien lo “encarna”», en donde lo que hacen o dicen sus protagonistas pasa a un primer plano respecto de los contenidos de sus propuestas o programas (Darder, 1998: 114–117).

A la par de las transformaciones de la comunicación política, el éxito de estas autobiografías también se explica a partir de la personificación que publicitan y la conversión de la propia vida en una historia, el *storytelling* más eficaz y verídico que puedan vender. La «ilusión biográfica» sirve, desde este ángulo, para difundir y hacer legible un relato político. No se trata tanto de esclarecer la experiencia de una vida, sino simplemente, como apunta Salmon, «de vestir siluetas y dinamizarlas, de transformar al nuevo presidente y su entorno en personajes de un “relato coherente”, de volver popular la saga de sus hechos y gestos» (2016: 145).

La observación de Salmon en relación con el máquetin y el discurso político evoca la metáfora dramática con la que iniciamos este apartado. La puesta en escena del yo que caracteriza a estas producciones sirve para investir de vida a la silueta del político hecho persona, persona próxima y suficientemente preparada pero no necesariamente más sincera.

## 5. LA AUTOBIOGRAFÍA POLÍTICA COMO ARTE DE GOBIERNO

La puesta en escena de una identidad gobernante en la autobiografía política se imbrica, como planteaba antes, con la defensa de un programa político y de una forma de gobierno. Cabe entonces abordar estas obras desde otro punto de vista, atendiendo a la manera en que escenifican una racionalidad política en primera persona. Una perspectiva que las pone en relación con las transformaciones gubernamentales que, según Foucault, dieron lugar a la emergencia del Estado moderno y, más concretamente, a una

racionalidad neoliberal, a un nuevo «arte de gobierno» fundado en la «conducción de la conducta» (2007: 218).

De por sí el género autobiográfico se compone a partir del gobierno de la vida en su manera de ordenarla. Porque narrar la propia vida es también gobernarla, acotarla, poner límites a lo decible, etc. Tanto como gobernar al yo (sus impulsos, su naturaleza, su persona) para adecuarlo, en suma, a un perfil presidencial. El principio de gobierno funcionaría entonces en una doble dirección, como gobierno de sí y de los otros o mejor aún, como gobierno de sí para mejor gobernar a los otros.

Porque este nuevo arte de gobierno no actúa como una coacción externa que se impone al sujeto y limita su libertad, sino que opera en la relación que se instituye con uno mismo<sup>9</sup>; produce más bien «modos de existencia» mediante los cuales los individuos se subjetivan, adquieren una experiencia concreta del mundo y viven de cierta manera.

En este marco lo que constituye una novedad en el neoliberalismo es la colonización de la esfera íntima, que introduce una lógica del rendimiento y la autovaloración «donde el sujeto se orienta por una voluntad de acumulación del propio valor» (Aleman, 2029: 53). De ahí que Laval y Dardot lo consideren ante todo una racionalidad que tiende a estructurar no solo la vida de los gobernados, sino de los gobernantes mismos, ya que penetra intensivamente en los procesos de constitución subjetiva hasta el punto de «fabricar» un sujeto neoliberal (2009: 15).

La autobiografía política testimonia, en tanto modo de producción subjetiva, una norma de vida. No solo despliega una manera de conducir la conducta de quien aspira a gobernar o gobernó, sino la de quien cuenta su vida, la del gobernante mismo. Conviene tomar entonces la vida modélica del líder como la vida modelizada de un ciudadano, en la supuesta autorrealización de un sujeto libre regulada por la racionalidad neoliberal, como veremos más adelante.

No se trata, como decíamos, de atender solo a lo que se enuncia (un programa explícito de gobierno) sino también a lo que se muestra (la autorregulación de la conducta). En el caso de Rajoy, por ejemplo, sus dos libros dedican una buena parte de sus páginas a desplegar un programa expreso de gobierno. En futuro, cuando aspira a la presidencia y en pasado, cuando da cuenta de ella. El detalle de este programa, primero como promesa, luego como logro, abarca propuestas en torno a la administración pública, la educación, la inmigración, la política exterior, etc. Sus contenidos resultan hasta cierto punto irrelevantes, más allá de proponer un modelo de estado cuya racionalidad prioriza la economía. La importancia del crecimiento, entendido siempre y únicamente en su dimensión financiera, se resume al final de su primer libro: «La prioridad esencial será el crecimiento económico y la creación de empleo. Todo lo demás quedará subordinado a estos objetivos» (2011: 243)<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Es efectivamente esa zona de contacto entre las tecnologías de dominación de los demás y las referidas a uno mismo lo que Foucault denomina gubernamentalidad (2008: 49). Este punto de contacto permite definir el neoliberalismo no como una «ideología», ni como una «doctrina económica», sino «como un conjunto de prácticas que “resuenan” juntas conforme a una cierta racionalidad. El liberalismo no es una institución sino un “modo de hacer cosas”, una tecnología de gobierno sobre la conducta económica y moral de los hombres. Aquí, precisamente, radica “lo nuevo de esta técnica de gobierno con respecto a la razón de Estado”» (Castro-Gómez, 2010: 152).

<sup>10</sup> Esta prioridad se reitera igualmente en su segundo libro: «Como todo el mundo puede entender fácilmente, la economía ocupa una parte muy sustancial de este libro. Durante mucho tiempo se me recriminó que hablara mayoritariamente de ella y es posible que ahora alguien lo vuelva a criticar. Pero la economía y el empleo no dejan de estar entre los asuntos que más preocupan a los españoles según declaran ellos mismos cada vez que se les pregunta. Cuando hablamos de economía hablamos de tener un empleo, de cobrar las deudas, de conseguir

Lo primordial es observar cómo este modelo plantea que la responsabilidad por la mejora de las condiciones de vida ya no recae en el Estado (mediante implementación de políticas de educación, salud, vivienda, trabajo, etc.), sino en actores individuales (personas, empresas, familias, asociaciones, etc.)<sup>11</sup>, incluido el propio autobiografiado.

Desde este punto de vista, el *ethos* presidencial que expusimos en el apartado anterior no solo lo legitima políticamente sino que, en la larga sucesión de cargos ocupados, puede leerse una narrativa meritocrática. El capital político se escenifica de tal manera que hace de lo humano una forma de capital. Los términos valorativos y competitivos con que lo expresa responden a una norma subjetivante presidida por el rendimiento y la competencia. Uno de los escasos episodios de juventud que relata, por citar un ejemplo, resulta paradigmático al respecto. En su último año de la carrera de derecho, se levanta a las 5h de la madrugada para preparar oposiciones; un año después es el registrador de la propiedad más joven de toda España, así lo expresa, como más adelante enfatizará que también es el diputado más joven del Parlamento gallego (Rajoy, 2011: 39) o cómo su constancia en la militancia es premiada en la refundación del Partido Popular, al nombrarlo miembro del Comité Ejecutivo Nacional.

El efecto acumulativo que producen las memorias respecto a la sucesión de puestos políticos relatados semeja un largo currículum en ascenso, una sucesión de esfuerzos y recompensas que, a modo de inversión a largo plazo, culmina con la presidencia.

Aunque quizás el rasgo más definitorio de este autorretrato es el que vincula su carácter con su capacidad de trabajo, del cual se lamenta: «Ser perfeccionista te hace trabajar el triple que a otros, y además no siempre la rentabilidad de ese detallismo está fuera de dudas» (Rajoy, 2011: 24).

Este imperativo de «rentabilidad» modela al ciudadano en el *stock* de competencias y habilidades que luce esta voz narrativa. Lo que se deduce también de este ideal es que el trabajo se convierte en el vehículo privilegiado de autorrealización, con lo que el éxito profesional se presenta como un éxito vital por encima de todo. Eso explicaría la inexistencia de vida privada que exponía anteriormente, ya que el capital humano se valora sin parar y en todas partes, incluso fuera del lugar de trabajo. Quizás no haya más que desvelar sobre esta interioridad colonizada por la esfera profesional.

Pero la autobiografía de Rajoy no expone solo un programa de gobierno que propugna el repliegue del Estado sino que revela en su vivencia una gubernamentalidad orientada a la conducción de la conducta, a la producción de individuos responsables que buscan realizarse a sí mismos mediante un estilo de vida. Las lógicas del bien común (del partido o del país) son traídas aquí para articularse con el *ethos* individualizado de la

---

financiación, de poder mantener abierto el negocio familiar o de tener que cerrarlo definitivamente. Yo hablaba de este asunto porque a mí la gente me abordaba para comentar sus problemas económicos en todas partes, incluso hasta cuando me estaba bañando en la playa. ¡Claro que importa!» (2019: 18).

<sup>11</sup> Este modelo de Estado se explicita insistentemente, especialmente en lo que Rajoy denomina «cultura del esfuerzo»: «Ahora, la crisis está evidenciando que no puede ser sino la sociedad en su conjunto –los empresarios, los trabajadores, los profesionales, las sociedad civil– la que tiene que esforzarse por sacar el país adelante. Ésta [sic] es una cuestión que entronca con el papel de los valores, de la educación y de las familias al que ya me he referido en varias ocasiones» (2011: 23). Los individuos gobernables pasan a ser concebidos «como individuos que han de volverse activos en su propio gobierno», según apunta Rose (2007: 117) y resume Rajoy: «Forma parte de nuestro proyecto promover una ciudadanía más responsable, menos pasiva, con más iniciativa pública y capacidad de colaboración con las administraciones» (2011: 113–4). He desarrollado más extensamente estas cuestiones en Girona Fibla (2024).

política neoliberal: elección, responsabilidad personal, control sobre el propio destino, autopromoción y autogobierno (Rose, 2007: 123).

Tanto las memorias de Rajoy como las de Sánchez articulan su modo de vida con estos principios mediados con su programa político, en la convergencia entre intereses personales y colectivos. Ambos exhiben, en distintos estilos, un sujeto agente de su propia existencia, una prevalencia de la gestión de su vida, de sus riesgos y de sus competencias, en cuyo modelo subyace el «empresario de sí mismo»<sup>12</sup>. Varía en el tono de sus hazañas (monótono en Rajoy, eufórico en Sánchez) pero también en la manera de subjetivar la iniciativa personal que resaltan. Mientras que Rajoy acentúa el sentimiento de deuda permanente al que le lleva esta autosuperación, Sánchez enarbola un discurso más cercano al del *mánager* que anima a vencer las adversidades que se cruzan en la empresa de la vida.

Retomemos el *ethos* de la identificación de Sánchez que desarrollamos en el apartado anterior, en el que establecía un paralelo entre la situación de los españoles durante la crisis económica y la situación que vivió en su propio partido, cuando se vio forzado a dimitir como secretario del PSOE en 2016 y a entregar su acta de diputado; «Exactamente lo que me ocurrió a mí» (2019: 6) decía al comienzo de su libro.

Todo el relato se organiza en torno a este acontecimiento y la manera en que lo afrontó hasta volver a ganar las primarias en el partido y llegar a la presidencia. Todo el relato se organiza en torno a esta secuencia de caída y ascenso como una historia de superación y esfuerzo personal enmarcada en los ideales socialistas. La equivalencia entre sus circunstancias políticas y quienes habían perdido su trabajo o habían sido golpeados por la crisis queda fijada en las primeras páginas, con lo que el relato autobiográfico erige de forma ejemplar y alentadora el triunfo del líder/entrenador.

Los valores que pone en escena este relato (adaptabilidad, fortaleza, iniciativa) se nuclean alrededor del concepto de resistencia: «Puede sonar presuntuoso, pero me doy cuenta de que me crezco en las situaciones difíciles. Convertí aquel lodazal en una enorme oportunidad» (2019: 106). El sentido de la oportunidad es tan solo el primer paso de esta gestión de sí mismo que le obliga a reinventarse y a explorar su potencial ante la adversidad. El correlato entre el empuje de su iniciativa y el autoemprendimiento se desliza en varios momentos de la autobiografía, especialmente a partir de la escena en la que, después de su dimisión, acude con sus hijas a la Oficina de Empleo para inscribirse en el paro: «Seguí desarrollando mi resiliencia –mi capacidad de crecer en la adversidad– y fortaleciéndome en la incertidumbre» (2019: 150).

En estas coordenadas la refundación del Partido Socialista se plantea como una historia de autosuperación. Pero a la vez como una salida laboral que pone en escena un trabajo sobre sí mismo –una conducta, de nuevo– orientado a la política como trabajo. Más aún, a la política como empresa de sí mismo.

Si atendemos al detalle con el que presenta la búsqueda de apoyo para las elecciones primarias en su partido y la financiación de la campaña, podemos observar, en primer lugar, este desplazamiento empresarial. Más allá de la identificación grosera con la crisis económica («Todo resulta enormemente precario, pero eso lo hace más apasionante», 2019: 16), este proceso se describe como si de levantar un negocio se

---

<sup>12</sup> Me refiero al *homo œconomicus* que se comporta como *máquina empresarial*, tal y como es descrito por Foucault (2007: 264) y retomado, entre otros, por Laval y Dardot (2013: 332). Para una aplicación más exhaustiva de este concepto de *ethos* empresarial en la autobiografía política puede consultarse Girona Fibla (2023).

tratara: la estrategia innovadora del *crowdfunding* permite que el dinero «llueva» (2019: 175), la búsqueda de un local en la maraña inmobiliaria de Madrid se contrata con el correspondiente regateo (2019: 177), el éxito de los actos organizados se mide a partir de las cifras de los asistentes, como si de un concierto se tratara (2019: 177), la técnicas del márketing se incorporan necesariamente para vender la nueva marca del partido. La culminación de esta empresarialización política se logra en la identificación plena entre militantes y trabajadores (2019: 35): «Los trabajadores habían padecido esa presión, por un lado, de todas las candidaturas en su conjunto, y por otro, de la dirección interina, la gestora, sus jefes en aquel momento. Es complicado conjugar ambas cosas y trabajar bien en medio de esa tensión» (2019: 36).

En estos deslizamientos *Manual de resistencia* se conjuga con un manual de emprendimiento. Un decálogo explícito de cómo sobrevivir exitosamente a la crisis. Pero ante todo un código implícito que eleva la empresa a una forma de subjetividad. Porque «“Empresa” es también el nombre que se debe dar al gobierno de sí en la era neoliberal» (Laval y Dardot, 2009: 333). Con la ventaja de que el discurso autobiográfico permite articular gobierno con autogobierno, mediante «la empresa de sí como *ethos* de autovalorización» (Laval y Dardot, 2009: 337) reconvertido en discurso del *management* del alma.

## 6. CONCLUSIONES

Las páginas anteriores perfilan una propuesta de acercamiento crítico interdisciplinar al fenómeno comercial de la autobiografía política que ha sido ignorado por la crítica académica. Lo que distingue a estas obras de otros relatos de vida es que componen la autorrepresentación de un yo en el ejercicio del poder, es decir, que despliegan una doble puesta en escena: la del actor de un relato de vida y la del actor vinculado a la esfera política. Esta particular escenificación del yo exige un acercamiento desde tres enfoques teórico-metodológicos. En primer lugar, la teoría literaria sirve para calibrar el «valor biográfico» –en este caso «presidencial»–, que exponen, además de precisar el tipo de memoria de la que hacen gala. Un acercamiento que cabe completar, en segundo lugar, desde el análisis del discurso con la noción de *ethos* para perfilar el márketing político que despliegan y las estrategias de personalización en la que se basan.

Por último, teniendo en cuenta que esa conformación de la subjetividad adquiere un lugar central en el marco del análisis del poder político moderno, conviene detenerse en los principios que rigen el gobierno de estas vidas: en la norma subjetivante que prima el rendimiento profesional por encima de todo, en la empresarialización de la existencia o en la política que promueve el trabajo sobre uno mismo (concebido en términos de libertad y responsabilidad). En este sentido, estas memorias constituyen la prueba más efectiva de un arte de gobierno que hace de la conducción de los otros, a través de la conducta de uno mismo, su verdadero fin.

La metodología interdisciplinar propuesta es, en definitiva, una metodología cualitativa que se concreta en estas tres vías de acercamiento a las memorias presidenciales, aunque cabría extenderlo a otro tipo de autobiografías políticas. Una metodología que descubre la tramoya escénica que sostiene el retrato de nuestros líderes, una interiorización menos ensayada de sus propuestas políticas que la que propagan sus intervenciones públicas y una subjetividad ejemplarmente comercializada en su suplantación como escritores de su vida. Porque estos relatos dan cuenta de los cambios respecto a la configuración de la identidad y la experiencia contemporánea, además de

documentar las estrategias de comunicación política y de la gubernamentalidad neoliberal que rigen nuestros tiempos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alemán, Jorge (2019). *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación*. Ned Ediciones.
- Álvarez, José Luis (2012). Apéndice Académico y Metodológico a *Los presidentes Españoles: Personalidad y Oportunidad, Claves del Liderazgo Político*. Madrid. Lid Editorial, 2014 [Archivo PDF]. <http://www.joseluisalvarez.com>
- Amossy, Ruth (2020). *La presentación de sí. Ethos e identidad verbal*. Prometeo.
- Arfuch, Leonor (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. FCE.
- Bourdieu, Pierre (1982). La representación política. Elementos para una teoría del campo político. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 36–37, 3–24. Traducción de David Velasco [Archivo PDF]. <https://davidvelasco.files.wordpress.com/2009/01/la-representacion-politica.pdf>
- Casanova, Julián (14 de diciembre de 2012). Las memorias de los presidentes. *El País*. [https://elpais.com/elpais/2012/12/08/opinion/1354995041\\_244230.html](https://elpais.com/elpais/2012/12/08/opinion/1354995041_244230.html)
- Castro-Gómez, Santiago (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Siglo del Hombre Editores / Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Charaudeau, Patrick (2021). *El discurso político. Las máscaras del poder*. Prometeo.
- Dader, José Luis (1998). *Tratado de Comunicación Política*. CERSA.
- Foucault, Michel (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. FCE.
- Foucault, Michel (2008). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Paidós.
- Girona Fibla, Nuria (2023). Las autobiografías de Mariano Rajoy y Pedro Sánchez: máquetin político y ethos empresarial. *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, 21, 659–678. <https://eari.uv.es/index.php/kamchatka/article/view/25649/22941>
- Girona Fibla, Nuria (en prensa). La autobiografía de Mariano Rajoy: vida, política y subjetividad neoliberal. *Revista chilena de literatura*.
- Goffman, Erving (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.
- Gusdorf, George (1991). Condiciones y límites de la autobiografía. *Suplementos Anthropos*, 29, 9–18.
- Laval, Christian y Dardot, Pierre (2013). *La nueva razón del mundo: Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa.
- Lejeune, Philippe (1994). *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Megazul-Endymion.
- Maingueneau, Dominique (2009). *Análisis de textos de comunicación*. Nueva Visión.
- Maingueneau, Dominique (2010). El enunciador encarnado. La problemática del Ethos. *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, 24, 203–225. <https://versionojs.xoc.uam.mx/index.php/version/article/view/381>
- Martín Rodrigo, Inés (11 de enero de 2020). Rajoy, el primer político que logra ser «best seller» en España. *ABC*. [https://www.abc.es/cultura/libros/abci-mariano-rajoy-primer-politico-logra-best-seller-espana-202001110108\\_noticia.html?ref=https://www.abc.es/cultura/libros/abci-mariano-rajoy-primer-politico-logra-best-seller-espana-202001110108\\_noticia.html](https://www.abc.es/cultura/libros/abci-mariano-rajoy-primer-politico-logra-best-seller-espana-202001110108_noticia.html?ref=https://www.abc.es/cultura/libros/abci-mariano-rajoy-primer-politico-logra-best-seller-espana-202001110108_noticia.html)
- Pozuelo Yvancos, Jose María (2006). *De la autobiografía: teoría y estilos*. Editorial Crítica.

- Rajoy, Mariano (2011). *En confianza. Mi vida y mi proyecto de cambio para España*. Planeta.
- Rajoy, Mariano (2019). *Una España mejor*. Plaza & Janés.
- Rose, Nikolas (2007). ¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno. *Revista Argentina de Sociología*, 5(8), 111–150.
- Salmon, Christian (2016). *Storytelling. La máquina de fabricar historias y formatear las mentes*. Península.
- Sánchez, Pedro (2019). *Manual de resistencia*. Ediciones Península.
- Seoane, Andrés (30 de junio de 2021). Anna Caballé: «La biografía sigue siendo una gran arma política». *El Español*. [https://www.elespanol.com/el-cultural/letras/20210630/anna-caballe-biografia-sigue-gran-arma-politica/592942573\\_0.html](https://www.elespanol.com/el-cultural/letras/20210630/anna-caballe-biografia-sigue-gran-arma-politica/592942573_0.html)
- Sibilia, Paula (2008). *La intimidad como espectáculo*. FCE.